

EDITORIAL

Cuidar lo que sostiene la vida

Cada 2 de febrero, el Día Mundial de los Humedales invita a mirar con mayor atención ecosistemas que, pese a su enorme valor ecológico, siguen siendo frágiles y muchas veces subestimados. Esta fecha es una oportunidad para reflexionar sobre cómo se convive con estos espacios y qué tan conscientes somos de su rol en el equilibrio ambiental y en la calidad de vida de los territorios.

En nuestra región, esta reflexión adquiere un sentido especial al observar la delicada realidad del humedal de la desembocadura del río Lluta. Este espacio no solo es un paisaje singular, sino un declarado santuario natural que cumple funciones esenciales: regula el ciclo del agua, alberga una biodiversidad única y, especialmente, actúa como un punto estratégico para aves migratorias que recorren miles de kilómetros y encuentran en este humedal un lugar de

descanso, alimentación y reproducción.

La importancia del humedal del Lluta trasciende las fronteras locales. Su valor es continental, incluso global, al formar parte de

un ecosistema que tardó décadas, e incluso siglos, en consolidarse.

Cuidar este humedal no es solo una tarea de las autoridades ambientales. Es también una responsabilidad colectiva que involucra a instituciones públicas, comunidades, organizaciones sociales y ciudadanía. La protección efectiva requiere planificación, educación ambiental, respeto por las normativas y una comprensión clara de que el desarrollo no puede seguir avanzando a costa de la degradación de los ecosistemas que sostienen la vida.

El Día Mundial de los Humedales recuerda que estos espacios no necesitan defensores solo cuando están en peligro evidente. Cuando alguien acampa, o cuando aparece un proyecto que lo amenaza. Requieren cuidado permanente, decisiones responsables y una mirada de largo plazo para su adecuado cuidado y conservación.

“

La importancia del humedal del Lluta trasciende las fronteras locales. Su valor es continental, incluso global”.

las rutas migratorias de numerosas especies. Sin embargo, su equilibrio es extremadamente sensible. Alteraciones mínimas — intervenciones no planificadas, contaminación, presión urbana o falta de fiscalización — pueden generar impactos irreversibles en